



UN SUEÑO COMPARTIDO

Por: Jhoan Sthyf Sánchez Muñoz

En casa de Sergio últimamente Dora no podía dormir escuchando las maravillosas historias que contaba Sergio mientras dormía. Ella podía transportarse al fantástico mundo donde conoció a Terracota, un ser que dejaba ver sus sentimientos de amor y ternura como un destello de luz. Terracota llevaba a Sergio por lugares donde las casas no se sostenían sino por sí mismas, sus techos eran brillantes, se podía ver por las paredes, todo era luz y armonía, los animales tenían en sus cuellos un collar de luces que les servía para comunicarse entre sí.

Había un animal en especial, parecía un pony, llamado Toco, de orejas largas más de lo normal y era quien llevaba en su espalda a Sergio y Terracota por esa magnífica aventura, el espacio era destellos de luces de diferentes colores, carros pequeños que volaban por diferentes sitios con sonidos que relajaban e iluminaban el espacio.

Enormes árboles que hablaban y hermosas flores que brillaban y resplandecían el mágico mundo. Dora sin darse cuenta se quedó dormida y entró al sueño de Sergio, donde viajaba en una de las enormes orejas de Toco, que parecía un cohete por su velocidad, podía ver a través de un casco que ella y Sergio tenían en sus cabezas y sin abrir sus labios se comunicaban por medio del pensamiento. Terracota, un pequeño y delgado hombrecillo con ojos grandes y pies, que parecía que se sostenía en patillos voladores, no tenía boca porque se

telecomunicaba con todos los seres que estaban en el sueño, incluso con Sergio y Dora, que no podían contener la alegría que sentían al conocer ese mundo lleno de magia. En dicho mundose hablaba con todos los seres, incluso con las enormes rocas que aparecían imprevistas en el espacio, que advertían a Sergio y a Dora que se apartaran, mientras pasaban dejando un hermoso camino de luces de varios colores.

Así, Dora estuvo y compartido el sueño de su hermano Sergio y pudo conocer un mundo diferente, donde no había egoísmo, envidia, malos pensamientos, mentiras, porque todos conocían el pensamiento de cada uno y no había modo de ocultar nada, solo había espacio para la verdad el amor y la ternura.

Terracota y Toco sabían que había llegado la hora de llevar a Dora y a Sergio del mundo donde vivían, prometiendo volver, para llevarlos en los sueños al mundo de la verdad y el amor.

Dora y Sergio despertaron respectivamente en sus camas y al mirarsen, comprendieron que habían compartido un hermoso sueño y comprendieron que tenían, que estudiar robótica y poder inventar una máquina, donde puedan viajar sus familias y amigos al maravilloso mundo de Terracota y Toco, donde prevalece el amor.

Dora y Sergio ingresaron en otra aventura en la tecnología de la robótica, donde están aprendiendo

a inventar una máquina tele transportadora. Ya han ganado muchos premios y les falta poco para poder ensayarla gracias a los sueños donde Terracota y Toco les enseñan a construir esa máquina que han deseado tener para llevar a viajar a sus padres, familia y amigos.

Solo falta traer un metal llamado Mitillo, este metal es un aislante de energía y contraste con la atmósfera que puede transportar en el tiempo y la distancia que solo se encuentra en el mundo de Terracota. Hasta la fecha no se puede traer por medio de sueño, así que queda esperar que un día Terracota o Toco, logren regalarnos ese metal para poder visitar tan hermoso y fantástico mundo, donde la ternura, la verdad y el amor prevalecen por siempre.

FIN

